

# SIN SABER, SABIENDO

“El analista es aún menos libre en aquello que domina estrategia y táctica: a saber, su política, en la cual haría mejor en ubicarse por su carencia de ser que por su ser”.

— **J. Lacan.**  
*La dirección de la cura.*

¿Cuál es el saber con el cual operamos en nuestra práctica analítica?, Hay una relación particular que cada quien tiene con el saber, que a la hora de operar como analistas, se conjuga con nuestro saber inconsciente, es decir sexual, digo que se conjuga con nuestra neurosis infantil, tramitada en el propio análisis. La posición y el deseo del analista se constituyen mediante ese interjuego, además de crear las condiciones para sostener en transferencia el sujeto supuesto saber. ¿Cuál es ese saber que se nos supone? Entonces Lacan se va a preguntar en que se convierte el sujeto supuesto saber: “...el psicoanalista sabe lo que él deviene, ciertamente él cae. Y a esto lo llama “objeto a”. “El objeto a es la realización de esta especie de des-ser que golpea el sujeto supuesto al saber.”

Clara, de 9 años, presencié desde bebé escenas de violencia entre los padres. En la escuela actúa situaciones en la que es rechazada por sus pares, ya que maltrata a sus compañeras, le es muy difícil sostener el lazo con alguna. Y también se pone insoportable para su madre. Hace un año que no ve a su papá, porque su madre le hizo una denuncia por violencia y tiene restricción perimetral.

En la transferencia manifiesta demasiado interés por mi vida privada, haciendo preguntas sobre si tengo hijos y si tengo marido. Parece como si sería posible ponernos a hablar como dos adultas. Frente a sus preguntas, ensayo diferentes respuestas, teniendo en cuenta la abstinencia, que con esta niña la pienso en poner en juego la diferencia adulto-niña. Con lo cual, una primera vez le digo, que no le hace bien a ella meterse en las cosas de los adultos. Tiempo después se entera que tengo una hija, y sus preguntas se focalizan sobre mi hija y yo.

Le propongo jugar a que ella es mi hija, se sonríe y con cara de asentimiento responde: - ¡noooooo!

Propone jugar a las escondidas, y yo la tengo que encontrar. Este juego durará unas sesiones.

¿Cuál es la diferencia entre esas dos intervenciones? Entiendo la insistencia de la niña, como un empuje pulsional a instalarse como pura mirada, en ese sentido su querer saber responde a quedar ubicada como objeto de goce del otro. Entonces la primera respuesta que le doy es una explicación que intenta sacarla de ese lugar, pero de modo adulto, o sea ¿a quién le estoy hablando?, tal vez a ese otro que la goza.

La segunda intervención, tiene otra connotación. Responde a la misma lectura, o sea es la misma estrategia, pero cambio de táctica y utilizo el equívoco de la lengua, como lo es el juego. Tenés una hija, dale decime ¿tenés una hija? ¿Jugamos a que sos mi hija? Propongo. Ella se sorprende, esa pregunta la toca en algún lugar.

Y el efecto es jugar a esconderse y que yo la encuentre. La diferencia entre las dos intervenciones es la ubicación del objeto. ¿De que objeto se trata? Al posibilitar la inauguración de la escondida, se resta de la mirada, y a la vez permite que su deseo aparezca. Por supuesto, que esto no es de una vez y para siempre, es de a poco, ya que la insistencia vuelve, pero de otra manera y en otra vuelta.

Un analista tiene una lectura de lo que dice el sujeto y en base a esa lectura realiza diferentes intervenciones, algunas más eficaces que otras. La pregunta que me hago es: ¿ambas intervenciones podrían pensarse como un acto analítico? O sólo la que produjo un efecto —el juego de las escondidas— que posibilitó un cambio. Considero que la segunda intervención no es sin la primera. En lo que voy construyendo con la niña, me va dando las pautas de cómo y por dónde ir entrando y como en el juego de la oca, a veces retrocedemos y otras no. Entonces, retomando el título del trabajo: Sin saber qué efectos puede tener una intervención, pero sabiendo la estrategia que utilizamos y sosteniendo una posición que no deja de ser política.

Y la política, creo yo, responde tanto al análisis del analista, o sea su castración, como a la relación de ésta con los atravesamientos de las transferencias de trabajo en la comunidad de experiencia en la cual él está inserto.

**Laura Lerer**

Encuentro II. Diciembre 2018.